

OBJETIVO:

Descubrir, recuperar o fortalecer la fuente de vida que para cada matrimonio es el apostolado.

Descubrir que, como matrimonio, podemos ser fuente de vida para otros a través del apostolado.

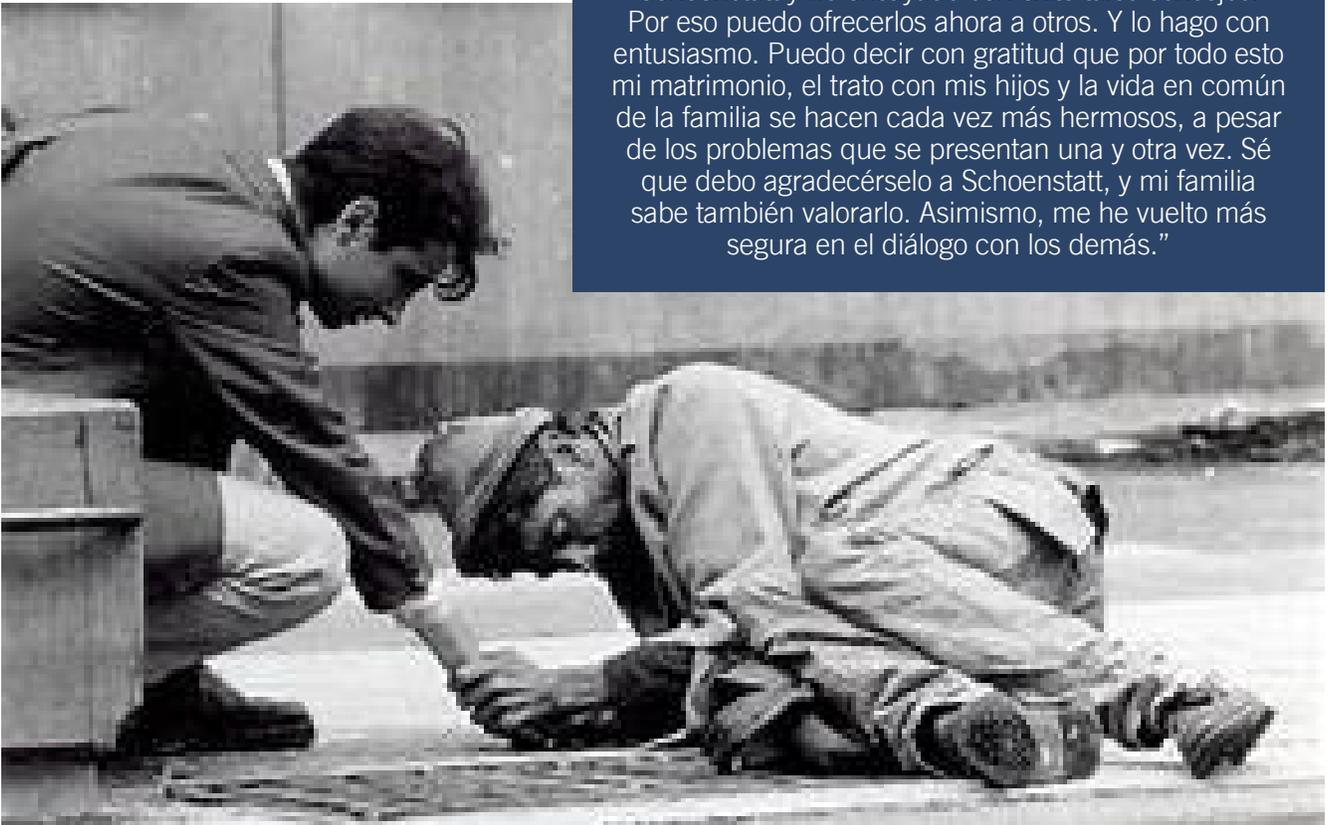
El apostolado, fuente de vida

Motivación

Leamos estos testimonios:

“En Schoenstatt y gracias a Schoenstatt tomé conciencia de mí misma. En las jornadas y reuniones de grupo puedo sumergirme en una atmósfera que no experimento en ninguna otra parte. Allí aprendo cosas que puedo proyectar en mi familia. Schoenstatt me ayuda a educar a mis hijos, me da consejos valiosos.

Pertenezco desde hace años a la comunidad de Schoenstatt y he ensayado con éxito tales consejos. Por eso puedo ofrecerlos ahora a otros. Y lo hago con entusiasmo. Puedo decir con gratitud que por todo esto mi matrimonio, el trato con mis hijos y la vida en común de la familia se hacen cada vez más hermosos, a pesar de los problemas que se presentan una y otra vez. Sé que debo agradecerse a Schoenstatt, y mi familia sabe también valorarlo. Asimismo, me he vuelto más segura en el diálogo con los demás.”



“En Schoenstatt he aprendido muchas cosas que ahora puedo aportar ahí donde estoy, a mi parroquia, a mi lugar de trabajo, a mis amistades. Son muchas las oportunidades que descubro cada día para regalar ayuda, para servir ahí donde descubro una necesidad. Eso que puedo hacer solo, aún es más rico cuando lo hacemos como matrimonio. El tener un apostolado en común con mi esposa en la pastoral familiar, en los cursos de preparación al matrimonio, ha sido un gran regalo para los dos: Es una misión común que nos ha unido más, que nos ha “obligado” a dialogar más, a conocernos más, a respetarnos más cuando veíamos los temas un poco distintos, a buscar juntos la verdad, el querer de Dios... Nos ha hecho alegrarnos cuando hemos visto frutos, y nos hemos consolado mutuamente y puesto más al centro a Dios cuando hemos experimentado un fracaso. Servir a otros nos mueve y nos “obliga” a no bajar la guardia en nuestro propio camino de santificación, para que no hablemos solo con nuestras palabras sobre Dios, sino sobre todo con el corazón y con nuestra vida. El tener un apostolado en común realmente es una bendición en primer lugar para nuestro propio matrimonio.”



Conversemos un poco sobre lo que nos dicen a cada uno estos testimonios.

¿Qué es lo que más me impresiona?
¿Con qué idea principal me quedo y puedo compartir ahora?

¿Tenemos como matrimonio alguna experiencia de haber realizado algún apostolado juntos? ¿Cómo fue la experiencia? ¿Enriqueció este apostolado nuestra relación y vida matrimonial?

Llamados a ser apóstoles

La palabra griega “apostoloi” significa enviado. Hace referencia a la llamada que hace Jesucristo a los apóstoles para que continúen con su propia misión: anunciar el reino de Dios por todo el mundo.

Miremos a nuestro alrededor, tomemos un periódico o veamos las noticias que nos muestran los medios de comunicación: ¡Cuánto necesita el mundo a Dios! ¡Cuánto cuesta distinguir trazos de ese reino de Dios que Cristo vino a instaurar!

Dios nos necesita, por eso sigue llamando y sigue enviando a personas que quieran seguir a Cristo y realizar su misión de conducir a todos hacia el Dios. Personas que como nuestro Padre Fundador, el P. José Kentenich, pongan todas las fuerzas en ayudar a que la tierra (ahí donde estoy, donde vivo, donde trabajo) se asemeje al cielo.

Todos los bautizados estamos llamados a ser apóstoles en medio del

mundo. Más aún si hemos sellado la Alianza de Amor con María. ¡Quién más comprometida con Cristo y con su obra salvadora que Ella!

Y de forma especial, hay que reconocer la misión que tienen los esposos al ponerse al servicio de la edificación de la Iglesia y de la construcción del Reino de Dios en la historia, en virtud de la gracia recibida en el sacramento. El matrimonio como sacramento, nos confiere a los esposos cristianos una peculiar misión de apóstoles, enviándonos como obreros a su viña.

Fuentes de vida para el mundo

Ser apóstol es poder colaborar con una obra de Dios que redunde en bendición de toda la Iglesia, que es **fuentes de vida** para ella, y para el mundo.

El P. Kentenich en el infierno del campo de concentración de Dachau, escribió la oración “Cántico al terruño”, en la primera estrofa reza:

¿Conoces aquella tierra cálida y familiar que el Amor eterno se ha preparado: donde corazones nobles laten en la intimidad y con alegres sacrificios se sobrellevan; donde, cobijándose unos a otros, arden y fluyen hacia el corazón de Dios; donde con ímpetu brotan fuentes de amor para saciar la sed de amor que padece el mundo? (Hacia el Padre, nº 600)

El mundo tiene sed de amor, ¿dónde encontrarán las fuentes para saciar esa sed?

Schoenstatt fuente de vida

Schoenstatt es una de esas fuentes que Dios ha hecho brotar desde el seno de la Iglesia para el mundo.

Por eso, somos en esencia un Movimiento Apostólico. Bebemos de la fuente de gracias que es nuestro

Santuario, y por la Alianza de Amor, cada uno se transforma en un **santuario vivo**, en una nueva fuente de vida para los que nos rodean.

A aquellos que mediante la Alianza de Amor se han puesto a su disposición, la Sma. Virgen les regala en su Santuario la gracia de ser sus apóstoles para llevar a cabo la misión de Schoenstatt.

En Schoenstatt queremos realizar en plenitud el ideal del catolicismo. Y ser católico significa ser sal y levadura en medio de un mundo que presenta características y orientación distintas; ser católico significa, por lo tanto, ser apóstol.

“Sabemos cuál es la ‘causa finalis’ de nuestro Movimiento (el fin para el cual hemos sido creados). Es el apostolado universal. Pues bien, mediten una vez sobre la gran audacia de aquella propuesta: Un grupo de jóvenes estudiantes pensó que ellos podrían ser instrumentos de la Sma. Virgen para que desde este lugar, su rincón favorito, surgiera un Movimiento de renovación de alcance mundial. ¡Renovación del mundo..!” (JK 1927)

En el marco del apostolado, el Santuario era para el PK tan importante que lo llamaba “garantía de un llamado divino”, “fuente de una corriente de gracias que fluye con fuerza en apoyo de nuestra gran misión”.

Sólo puede ser apóstol aquel que alguna vez haya experimentado que él mismo está rodeado de calidez y amor, que Dios no es una idea sino una persona que me interpela a mí personalmente, que le da sentido y contenido a mi vida. Esto nos lo regala la primera gracia del Santuario: la gracia del cobijamiento.

Sólo puede ser apóstol aquel que sabe que está en el camino de una permanente conversión, que busca ser su “mejor versión”, que se deja hacer por Dios y que pone de su parte con su propia autoeducación. No podemos dar lo que no tenemos, y

además Dios nos quiere usar como instrumentos en nuestra originalidad, con los talentos que nos regaló y para una misión única que Él nos regaló. Pensemos en nuestro ideal personal o en nuestro ideal matrimonial... Al servicio de este fin está la segunda gracia del Santuario: la gracia de la transformación interior.

Y por último, sólo puede ser apóstol quien se sabe llamado y enviado. Un instrumento escogido en manos de María. La tercera gracia del Santuario tiene que ver con esto: la Mater nos media la gracia del envío apostólico, también llamada gracia de la fecundidad apostólica. Es decir, nosotros ponemos nuestra buena voluntad para ser sus instrumentos (nada sin nosotros) y María nos regala la fecundidad como un don (nada sin Ti), así daremos fruto.



Formas de apostolado

Quien ha sellado una Alianza de Amor con María Santísima y experimentado en su propia vida la realidad y eficacia de esa Alianza, se sentirá impulsado a actuar en alas de ese amor, a ponerse a disposición de esa labor en amor y por amor. La Alianza de Amor tiene como gran consecuencia el impulso hacia el apostolado, en cualquiera de sus formas: apostolado del ser y apostolado de la acción.

Apostolado del ser

El apostolado del ser está en primer lugar y puede ser practicado siempre y en todo lugar. Nuestra tarea primera y permanente en el apostolado es

llegar a ser nosotros mismos personas ejemplares, que nuestra persona irradie por sí misma, por nuestra forma de pensar, de hablar, de escuchar, de acercarnos a los demás, ...

¡Apostolado del ser! Significa, ser nosotros mismos un Santuario familiar donde todo el que llegue a nuestra casa, o tenga contacto con nosotros, se encuentre con Dios.

Apostolado de la acción.

Se podría decir que estamos hechos para ser apóstoles. “Tú estás hecho para eso” le asegura una persona a otra y con ello quiere expresarle: “Posees capacidades muy especiales para cumplir con tal tarea, por eso nadie la realiza mejor que tú; es admirable cómo la llevas a cabo”.

Cada ser humano tiene algo para darle a su prójimo, tenemos tantos talentos, tantas capacidades para poner al servicio de los demás... Sí, todos tenemos algo para regalar y nuestra felicidad se juega en invertir y no en enterrar dichos talentos (cfr. Parábola de los talentos Mt 25,14-30). Seamos creativos, pongamos en juego nuestros talentos, abramos la “fuente de nuestra personalidad” para que broten torrentes de nueva vida.

En cierta ocasión el P Kantenich expresó esta realidad con las siguientes palabras:

“El punto de partida natural para el apostolado es el impulso creativo que palpita en cada ser humano. Impulso que en la mujer debe alcanzar su madurez en la maternidad y en el varón en la paternidad. Recordemos siempre que toda persona busca ser creativa. ¿Acaso el apostolado no es acción creativa? Lo es, y por excelencia. En resumen, en nuestra propia alma el punto de partida natural para el apostolado es el impulso creativo que existe en todo hombre” (P José Kantenich, 1927).

Una fuente que brota de nuestro matrimonio

Estamos casados, somos “uno en el Amor”. Y el verdadero amor siempre es fecundo, siempre trae vida... pensemos en los hijos, cada hijo es un milagro. Y junto a esa fecundidad física (que sólo Dios regala pues los hijos son un don suyo) el matrimonio está llamado a la fecundidad espiritual, a dar vida espiritual.

A los hijos propios no basta con haberles regalado la vida natural, como padres estamos llamados a completar esta obra regalándoles también la vida de la gracia, con el bautismo y llevándolos hacia Dios, educándolos en la fe, mostrándoles con nuestro propio ejemplo de vida que una vida con Dios es plena, que Dios forma parte vital de nuestra familia, que Él nos conduce y nos guía. Que Él es la fuente de nuestra felicidad. Esta es la mejor herencia que les podemos dejar.

Pero muchas veces Dios nos llama a salir de nuestra familia, o mejor dicho, a ampliar su campo de irradiación: Los muros de nuestro Santuario Hogar tienen que ser ampliados... ¿Nos hemos planteado si Dios nos necesita para algún apostolado en concreto? Para ello, escuchemos a Dios, escuchemos a la Mater. Ellos nos dicen:

Miren a su alrededor, **¿qué necesidades ven?** (piensen en distintos ámbitos: en el Movimiento, en la parroquia/iglesia diocesana, en el barrio, en el trabajo... etc.)

De las necesidades anteriores, **¿cuáles son las que más les interpelan?**

Mírense a ustedes mismos, **¿qué anhelos y talentos tenemos que podemos poner al servicio de al menos una de las necesidades anteriores?**

¿Pueden ser “fuente de vida” para otros? ¿Para quién? ¿Pueden decir Sí a regalar tiempo y energías a alguna acción apostólica?

DINÁMICA

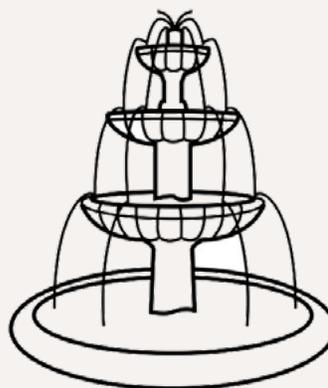
El apostolado más fecundo es el que brota de la vida interior. Es como una fuente que desborda. El amor que como matrimonio experimentamos y nos plenifica, desborda en amor que se regala para otros.

Y así como hay fuentes de las que brota agua con propiedades únicas según por las capas de tierra por la que pasa (pensemos en aguas termales, etc...), así también cada matrimonio (por los rasgos propios de cada uno y como pareja) regala “agua” distinta.

Dejémonos un rato para una actividad matrimonial:

Descubramos/reencantémonos con nuestra fuente

Miremos la siguiente imagen de una fuente:



Pongamos nombre a las distintas “tazas” o niveles que tiene la fuente de nuestro matrimonio, hacia los que desborda el agua que brota en lo alto. Estas tazas representan las personas/ambientes/lugares con los que tenemos contacto (hijos, familiares, amistades, el grupo de Schoenstatt, la parroquia, trabajo, etc.)

Seguramente nos faltarán tazas, ¡dibujemos nuestra propia fuente!

Junto con poner nombre a las tazas, pongamos nombre a lo que caracteriza nuestra “agua”. Pongamos nombre a las gotas de agua, según lo que irradiamos como matrimonio, según lo que es importante y queremos regalar.



PREGUNTAS

Preguntas de reflexión matrimonial o comunitarias

Ahora, mirando nuestra fuente, qué agua de vida brota de ella y quiénes beben de ella, volvamos a las preguntas que la Mater nos podría decir hoy:

Miren a su alrededor, **¿qué necesidades ven?** (piensen en distintos ámbitos: en el Movimiento, en la parroquia/Iglesia diocesana, en el barrio, en el trabajo... etc...)

De las necesidades anteriores, **¿cuáles son las que más les interpelan?**

Mírense a ustedes mismos, **¿qué anhelos y talentos tenemos que podemos poner al servicio de al menos una de las necesidades anteriores?**

¿Pueden ser “fuente de vida” para otros? ¿Para quién? ¿Pueden decir Sí a regalar tiempo y energías a alguna acción apostólica?

Propósito

Pensemos como grupo un propósito de aquí a la siguiente reunión, que nos ayude a profundizar y vivir en forma concreta algún aspecto de este tema

ORACIÓN SUGERIDA

“Jesús, puesto en pie, exclamó con voz potente: ‘El que tenga sed, que venga a mí, y que beba el que cree en mí. Lo dice la Escritura: De él saldrán ríos de agua viva.’” (Jn 7, 37-38)

Querido Señor, tú nos has reunido en tu amor. Nos llamaste juntos, como matrimonio. Tú eres la fuente de nuestra vida y si permanecemos unidos a ti, de nuestro interior también brotarán ríos de agua viva.

Danos siempre Señor de tu agua y calmaremos nuestra sed.

Danos Señor de tu agua y podremos compartirla con quienes más lo necesiten. Queremos ayudarte a saciar la sed de amor que padece el mundo.

Querida Madre y Reina, en Alianza de Amor nos ponemos a tu disposición como instrumentos tuyos:

Cántico del instrumento

⁶⁰⁶Madre tres veces Admirable, consérvanos siempre como instrumento tuyo; haz que con amor, hoy y todos los días, nos pongamos a tu servicio. Según los deseos de Dios, usa de nosotros enteramente para tu Reino de Schoenstatt.

⁶⁰⁷Toma el corazón y la voluntad: te pertenecen por completo; ciegameamente quieren doblarse a tus indicaciones y a tu palabra. Ser total posesión tuya es, para el instrumento, su honra y su gloria.

⁶⁰⁸Está pronto a servir sin reservas a tu Obra de Schoenstatt. Mándanos sufrimientos, guíanos a la lucha, danos ganar la victoria plena. Contra las argucias y la saña del Demonio danos luz, templa nuestro espíritu.

⁶⁰⁹Aseméjanos a ti y enséñanos a caminar por la vida tal como tú lo hiciste: fuerte y digna, sencilla y bondadosa, repartiendo amor, paz y alegría. En nosotros recorre nuestro tiempo preparándolo para Cristo Jesús.

⁶¹⁰Aunque nos amenacen el mundo y el Demonio, o tempestades se ciernan sobre nosotros, tú vences todos los peligros y nos concedes tu inmenso poder. Tu corazón, puerta del cielo, es siempre nuestro seguro amparo.

⁶¹¹Nunca pereceremos si somos fiel instrumento tuyo; nos ayudas en todo instante para que demos abundantes frutos. Con alegría caminemos de tu mano hacia el eterno Schoenstatt. Amén.